6-30-2014

Álvarez Guedes y el humor a lo cubano

José Antonio Michelena

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Michelena, José Antonio. 2014. Álvarez Guedes y el humor a lo cubano. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: Iss. 7, 56-57.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.4.7.14>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol4/iss7/15>

This NUBES DE PLATA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

José Antonio Michelena

Álvarez Guedes y el humor a lo cubano

La reciente muerte en La Florida del actor, cantante y productor musical cubano Guillermo Álvarez Guedes, obliga a revisitar su extensa obra, su contribución impar al humor desde una manera de ser del cubano. Con él se va uno de los mayores difusores –para evadir lo absoluto– del relato popular humorístico en América Latina.

En uno de sus discos, Álvarez Guedes narra la satisfacción que le produjo la anécdota de un señor a quien sus cuentos le salvaron la vida. Según el testimonio de esa persona, en una ocasión sufrió un fuerte dolor en el pecho y cuando lo trasladaban hacia el hospital, pidió una grabadora para oír sus cuentos, los cuales tuvieron un efecto relajante y no llegó a infartarse. Así ha sido el humor para los cubanos desde los inicios de la nación, la mejor medicina para todos sus problemas. Si estamos bien nos reímos de satisfacción, pero si estamos mal, si atravesamos una situación difícil, también nos reímos para aliviar la carga. Esa es la enseñanza del testimonio anterior.

Guillermo Álvarez Guedes nació en 1927 en Unión de Reyes, provincia de Matanzas y salió de Cuba en 1960, cuando ya gozaba de gran reconocimiento como comediante, pues había actuado en radio, televisión y cabarets junto a las principales figuras del arte escénico. Igualmente fue exitoso como productor musical con el sello Gemas, donde grabaron Rolando Laserie, Elena Burke, Chico O' Farrill, Bebo Valdés, Celeste Mendoza, entre muchos.

Aunque hizo cine y triunfó en la televisión –muy recordada es su actuación en la revista semanal *El Casino de la Alegría* (emisora CMQ, años de 1950)– y en espectáculos musicales de leyenda, como *El Solar* (cabaret Montmartre, 1953), con coreografía de Alberto Alonso, donde compartió escena con Benny Moré, Olga Guillot y Carlos Pou, su preferida fue la radio, en la que reinó hasta su muerte.

Sin embargo, para los que no conocieron esa zona de su arte y para la gran mayoría, Álvarez Guedes es el hombre de los mil cuentos de humor, los que reunidos en 32 discos le dieron la universalidad. A partir de 1973 comenzó esa difusión mayor de

su obra, ampliando notablemente su espacio de influencia. Esas grabaciones llegaron inmediatamente a la isla a través de casetes y desde entonces no dejan de escucharse, así como ha sucedido con la música de Celia Cruz, con quien compartió el vuelo a Estados Unidos el 23 de octubre de 1960.

Los cuentos, comedias y chistes de Álvarez Guedes abarcan todas las situaciones de la vida: dramáticas, alegres, trágicas, festivas; laborales, religiosas, familiares, políticas, sociales. En ellas, el actor narra, dialoga, describe, interactúa, parodia, satiriza y nos hace reír hasta de lo insólito. Para construir una obra humorística de esa dimensión, es de suponer que su creador explorara bien la literatura costumbrista, el teatro y el folclor cubanos, al tiempo que investigara la sicología del cubano en su expresión popular, pero sobre todo, leyera de manera profunda *Indagación del choteo*, el libro icónico de Jorge Mañach.

Choteo, burla, sátira, constituyen la sazón del humorismo costumbrista de Álvarez Guedes en cada situación de los personajes representados, aunque el componente esencial, el modulador de las acciones humorísticas es el lenguaje. No pocos de los relatos del comediante están estructurados en función de una palabra, más exactamente de una “mala palabra”, la cual estalla en algún momento y provoca el clímax y la carcajada. Ella puede lo mismo dinamitar el discurso del Secretario General de la ONU que de un personaje de barrio.

La singularidad humorística de Álvarez Guedes está dada por la conformación de un personaje (él mismo) construido con el encanto de la sabiduría popular del cubano, el sabor de su lenguaje, su picardía y desenfado, pero controlado por su talento para no traspasar la frontera hacia lo estrictamente grosero o chabacano. Su arte le permite ese milagro.

Entre las piezas más hilarantes de su creación están las que representan situaciones de los inmigrantes cubanos en Miami y, por extensión, las referidas a los cambios de esta ciudad en la medida que se fue poblando de latinoamericanos, el idioma español fue desplazando al inglés y las costumbres latinas se fueron asentando en La Florida. En esa colección temática destaca, por ejemplo, la situación planteada en la casa de Cheo Gómez, “el primer astronauta cubano”, el día en que su nave sale al espacio y los medios de comunicación entrevistan a su esposa, a quien “le dan 18 ataques esa mañana”, una frase intraducible para alguien que no haya nacido en la Isla.

Como viajero y observador constante de las conductas, el lenguaje y las costumbres de otras partes del mundo, Álvarez Guedes representó y parodió también a españoles, mexicanos, puertorriqueños, venezolanos, moviéndose entre una gran diversidad de temas y contextos. Guillermo Álvarez Guedes debe estar ahora en algún lugar del infinito y de la historia de la cultura cubana, compartiendo –tal vez jugando dominó– en una mesa con Leopoldo Fernández, Aníbal de Mar y Mimi Cal, mientras Germán Pinelli, Alberto Garrido y Enrique Arredondo comentan la partida. Igual que sus compañeros, en ese juego imaginario, Álvarez Guedes es irreplicable, como su época.